



## NARRATIVAS PEDAGÓGICO-SOLIDARIAS DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE LOS PUEBLOS DEL SUR

Christian Aarón Cruz Cruz

---

**Área temática:** Multiculturalismo, interculturalidad y educación

**Línea temática:** Universidades interculturales y educación superior con pueblos originarios.

**Tipo de ponencia:** Reportes parciales o finales de investigación

---

### **Resumen:**

En las regiones más marginadas del estado de Guerrero, operan las unidades académicas de la Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR), institución educativa comunitaria que plantea como finalidad la formación de los futuros intelectuales y profesionistas pertenecientes a las comunidades indígenas, mestizas y afromexicanas que pueblan ese territorio. Su modelo educativo comprende tres dimensiones, una intercultural, una política y una ética que, articuladas entre sí, posibilitan la generación de relaciones pedagógicas basadas en el apoyo mutuo, pese a las precarias condiciones de vida en que transcurre la cotidianidad en las comunidades de Guerrero. De ahí que en la presente investigación se planteara como propósito analizar las experiencias pedagógico-solidarias que construyen los estudiantes de la UNISUR. Para cubrir este propósito se recuperaron las narrativas de 9 estudiantes de la unidad académica de Hueycantenango (cabecera municipal de José Joaquín de Herrera). Los principales hallazgos permiten reconocer que los estudiantes practican la solidaridad con base en la noción de *titomakoua*, palabra de origen nahua que alude a la ayuda recíproca entre la totalidad de la comunidad. A través del ejercicio de esta palabra, los estudiantes construyen experiencias de ayuda mutua que procuran una distribución equitativa de la riqueza, por ejemplo, con la puesta en marcha de un proyecto de economía solidaria; un trato digno y justo para los indígenas que acuden ante las autoridades del ayuntamiento; la organización y movilización de las comunidades que conforman el municipio, razón por la que los denominan “los revoltosos de la UNISUR”); entre otras.

**Palabras clave:** experiencia, pedagógico, solidaridad, UNISUR, titomakoua.

## Introducción

### El territorio

Guerrero es un estado que se encuentra al suroeste de México, cuenta con una población de más de tres millones de habitantes, los cuales se distribuyen en 7 regiones, a saber: Acapulco, Centro, Norte, Tierra caliente, Costa chica, Costa grande y Montaña. Es un estado que alberga diversas culturas, como son: Nahua (Nahua), Me'phaa (Tlapaneco), Nu Savi (Mixteco), Na'mncue No'mndaa (amuzgo) y un gran número de comunidades afromexicanas que se ubican, sobre todo, en la región Costa chica del estado (Warnholtz, 2016). Del total de la población, se estima que el 15.32% son hablantes de alguna lengua indígena (INEGI, 2015).

A pesar de la diversidad cultural, se trata de un estado que cuenta con niveles elevados de pobreza, marginación y violencia, entre otros aspectos que lo han colocado en uno de los cuatro estados con mayor rezago social del país. De acuerdo con datos proporcionados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2015, se estimaba que cerca una tercera parte de la población se encontraba en condiciones de pobreza extrema, considerando que la pobreza es medida con base en la evolución de ingresos de determinada familia y de las carencias en los ámbitos de educación, salud, seguridad social, alimentación, calidad, espacios y servicios básicos, entre otros aspectos.

Por su parte, los programas sociales son empleados para manipular políticamente a la población, sobre todo a los sujetos históricamente vulnerados, como ha sucedido con las comunidades indígenas, las mujeres, los campesinos y, por supuesto, los jóvenes.

En términos de violencia, se estima que acontecen 6 asesinatos por día, relacionados con el crimen organizado y, de nueva cuenta, quienes sufren los mayores embates son los pobres, los indígenas y los jóvenes. Para muestra la desaparición forzada ejercida en contra de los estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, el 26 de septiembre de 2014, además de las innumerables ejecuciones perpetradas por integrantes de las organizaciones criminales y que, en algunos casos ni siquiera están contabilizadas.

En el plano educativo, el grado promedio de escolaridad de las personas que habitan el territorio guerrerense y que tienen más de 15 años es de 7.8, lo cual quiere decir que apenas superan el primer grado de secundaria. Este dato coloca al estado en el segundo lugar de analfabetismo, con un 13.6% de la población total. Asimismo, de una muestra de 100 personas, podría decirse que 13.2 no tienen escolaridad, sólo 54 han terminado la educación secundaria, 19.6 han concluido la educación media superior y 12.9 la educación superior.

En síntesis, las condiciones adversas que enfrentan los habitantes del estado de Guerrero permiten reconocer que se vive en un estado de crisis, con múltiples dimensiones, como lo enuncia Armando Bartra (2013), en la que una de las aristas más sobresalientes representa la complejidad de las problemáticas educativas. Pese ello, en este territorio existen comunidades indígenas que pugnan por resistir a los embates de la lógica de mercado, como es el caso de aquellas que conforman el municipio José Joaquín de Herrera.

## El corazón de Guerrero

En la región centro del estado se encuentra el municipio José Joaquín de Herrera, el cual está conformado por 70 comunidades, de las cuales sólo alrededor de 50 han sido reconocidas oficialmente, debido a que los recursos no son suficientes para cubrir los gastos de todas. El municipio cuenta con 15,678 habitantes, 49% son mujeres y 51% hombres. El 99% de la población total es indígena, el 93.6% es hablante de lengua náhuatl, mientras que un 61.35% es bilingüe, hablante de la lengua materna y del español (Estadísticas municipales, 2018). Como en el resto de las regiones rurales del estado, las características principales son las condiciones de precariedad en que acontece el devenir de la vida cotidiana.

En este municipio confluyen diversas prácticas y tradiciones que llevan a cabo los pueblos nahuas, mismas que se encuentran imbricadas con aquellas que han adoptado de otras comunidades y culturas. En la dimensión relativa a la forma de organización, han mantenido el comunitarismo, a pesar de que el municipio obtuvo su registro oficial en el año 2002 y, con ello, adquirió los rasgos que delinean la estructura gubernamental propia de los municipios del estado (Bey, 2001).

De acuerdo con Robles (2007), la base de este tipo de organización es la comunidad, entendida desde la integración entre la Tierra como Madre y territorio, la asamblea para la toma de decisiones, el servicio gratuito que ejercen los indígenas en sus pueblos, el trabajo colectivo, así como los ritos y ceremonias que practican. Sin embargo, la organización comunitaria entra en tensión y conflicto con aquellas lógicas que se imponen a través de los gobiernos municipal, estatal y federal, pues los campesinos e indígenas, paulatinamente, van restringiendo su rango de autoridad y ejercicio autónomo de poder y se apegan al sistema político gubernamental, mediados por la entrega de recursos y esquemas de relación jerárquicas y clientelares de los que se sirven los gobiernos para ejercer el poder (Cruz, 2019).

Para garantizar subsistencia, los campesinos de la región llevan a cabo una serie de procesos productivos, los cuales son considerados como trabajo, pese a que no se obtenga de ellos ninguna retribución económica (Canabal, 2001). El propósito fundamental estriba en el sostenimiento de la familia y la alimentación de los animales que posibilitan los procesos de reproducción de la vida en la comunidad. En principio, se trata de una actividad orientada al autoconsumo. Posteriormente, pueden intercambiar producto por producto o destinarles un valor y comercialarlos.

La búsqueda de empleos que les permitan contar con recursos para satisfacer sus necesidades conduce a las familias de campesinos a salir de sus comunidades de origen. Quienes viven en las zonas periféricas del municipio migran hacia la cabecera con la intención de encontrar algún trabajo remunerado. Después migran hacia la capital de Guerrero o hacia estados como Sonora, Baja California y Sinaloa, para contratarse, sobre todo, como jornaleros agrícolas; los que logran reunir dinero suficiente para pagar el viaje se van hacia los Estados Unidos (Bey, *op. cit.*).

Algunos campesinos migrantes generan redes de apoyo, puesto que se comunican en lengua náhuatl, mantienen sus tradiciones y procuran dar continuidad a la producción de la tierra, al enviar dinero a sus

familiares. Sin embargo, hay quienes abandonan los procesos comunitarios, debido a la apropiación de principios emanados de lógicas distintas a las de sus pueblos de origen. Es por ello que, paulatinamente, dejan de participar en el sistema de gobierno comunitario, abandonan su implicación en las prácticas religiosas y se adentran en procesos más relacionados con el consumo o la adquisición de bienes materiales. En ese sentido, la producción de bienes agrícolas se va sustituyendo gradualmente por la adquisición de productos procesados que se distribuyen a través de centros comerciales como Elektra, Coppel, Super Che, entre otras que, por supuesto, se encuentran fuera de la comunidad y vinculan a las personas con otros circuitos de producción y comercialización. Estos cambios también se ven reflejados en la arquitectura y construcción de viviendas, pues los conduce a modificar sus casas, sustituyendo el adobe y las tejas por materiales como el cemento y los tabiques.

En el municipio José Joaquín de Herrera se viven condiciones de educación precarias. Del total de habitantes, sólo el 14.5% ha concluido la educación básica; el restante 85.5% no ha tenido siquiera condiciones para acceder o permanecer estudiando el nivel básico. En la población de 15 años o más el grado promedio de escolaridad es de 3.52, lo cual da lugar a un nivel de analfabetismo de 46.16%.

En la periferia del municipio hay 20 jardines de niños, de los cuales sólo uno es monolingüe, en lengua materna, y el resto son bilingües. Hay 20 primarias, dos son bilingües y las demás monolingües, en español. Estas escuelas forman parte de la red de establecimientos que atiende el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y brindan servicio a 11 núcleos comunitarios. Cabe destacar que los maestros y maestras que acuden a dar clases a los centros de CONAFE son apoyados por las comunidades con hospedaje y alimentación y que, en la mayoría de los casos, no dominan la lengua y las prácticas culturales propias de los pueblos nahuas de la Montaña de Guerrero.

A pesar de las condiciones precarias en que acontece la vida cotidiana del municipio José Joaquín de Herrera, los campesinos e indígenas continúan generando mecanismos de resistencia, en medida de la reproducción y producción de prácticas culturales, la reivindicación de la lengua náhuatl, la transmisión de saberes a las nuevas generaciones, la regulación de la vida comunitaria con base en sus propios usos y costumbres, así como con la adopción de modelos educativos acordes con su visión cosmológica, en los que cabe la posibilidad de dialogar con otras formas de saber sin distanciarse de los principios de lucha de los pueblos indios del corazón de Guerrero.

### **Una alternativa pedagógica para la región**

En medio de ese contexto tan complejo, marcado por la pobreza, la marginación, la violencia, la erosión paulatina de la tierra, los procesos migratorios, entre otros aspectos, operan las unidades académicas de la Universidad de los Pueblos del Sur, institución educativa comunitaria donde se forman jóvenes indígenas, afroamericanos y mestizos, con el propósito de incidir en sus comunidades de origen (Flores & Méndez, 2008). Se trata de una Universidad que cuenta con un modelo pedagógico que implica tres dimensiones, a saber: una intercultural, una política y una ética. La primera permite la recuperación de la lengua náhuatl,

los saberes, las tradiciones y prácticas que configuran la cultura del municipio, con la intención de ponerlos a dialogar con aquellas formas de conocimiento emanadas de otras culturas. La segunda permite articular la formación de las juventudes con los movimientos sociales y las luchas populares que han emprendido los pueblos indios de la región. Finalmente, la tercera posibilita el encuentro, entre los principios de los pueblos con los principios de lucha que han sido el agente movilizador para los mismos. En ese sentido, la UNISUR materializa un proyecto político-pedagógico cuyas raíces más profundas se articulan con las luchas emprendidas por diversas organizaciones populares y movimientos sociales del estado de Guerrero.

Con base en un sistema organizado en 12 módulos, los estudiantes reconstruyen y reconfiguran los saberes de sus comunidades de origen. Los primeros cuatro módulos están dedicados al tronco común y los ocho restantes corresponden a la especialización en alguna de las cuatro licenciaturas que se imparten, a saber: Gobierno de territorios y municipios; Gestión ambiental comunitaria; Cultura, lenguaje y memoria; y Justicia y derechos humanos.

Particularmente, el mapa curricular de cada una de las licenciaturas con que cuenta la unidad académica de Hueycantenango, situada en la cabecera municipal de José Joaquín de Herrera, comprenden cuatro ejes transversales, que son: epistemología intercultural, lengua y cultura, un eje axiológico (en el que se recuperan los principios de las comunidades indígenas nahuas) y el eje de vinculación comunitaria. También cuentan con una serie de módulos de formación específicos para cada una. En las figuras 1 y 2 se muestran a detalle los módulos y ejes de las dos licenciaturas que hay en esta unidad académica.

**Figura 1:** Mapa curricular para la licenciatura de Gobierno de territorios y municipios.

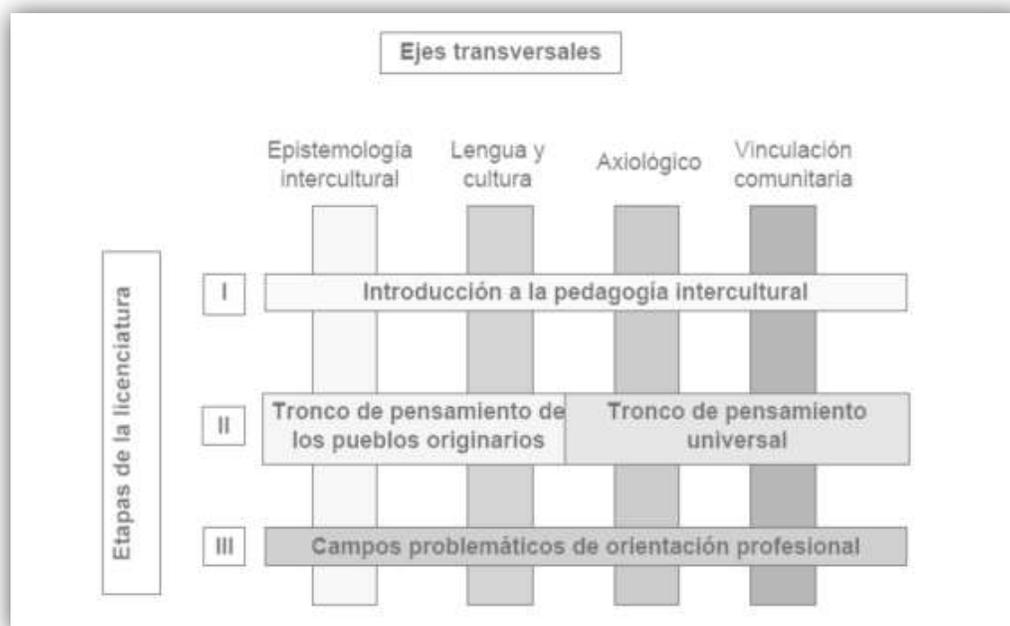
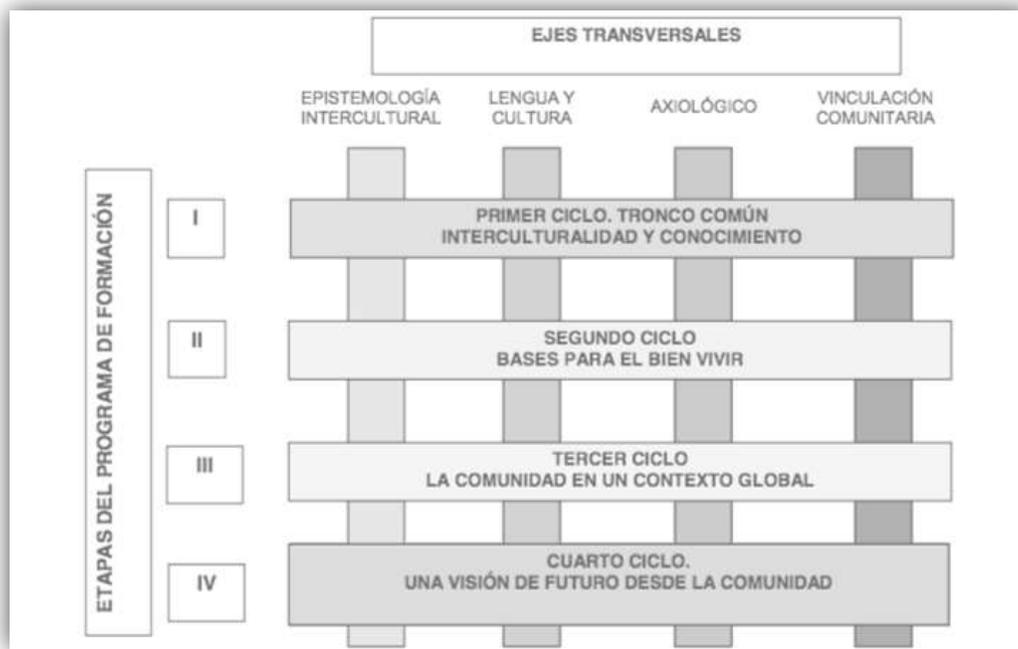


Fig. 2: Mapa curricular para la licenciatura de Gestión ambiental comunitaria.



De esta manera, podemos reconocer que se trata de una alternativa pedagógica para la región, ya que sitúa en coordenadas espacio-temporales del Guerrero contemporáneo un proyecto educativo con una carga política explícita, que parece generar tensiones fuertes con los intereses de las instituciones políticas y, en general, con la misma dinámica social del estado de Guerrero, sobre todo, porque estudiantes y docentes ponen en práctica uno de los valores más importantes para las comunidades nahuas de José Joaquín de Herrera, esto es, el valor de **la solidaridad**. De ahí la importancia de haber planteado como propósito de esta investigación analizar las experiencias pedagógico-solidarias que construyen los estudiantes de la UNISUR, pertenecientes a la unidad académica de Hueycantenango.

### La construcción de narrativas

Para cubrir el propósito de la presente investigación se procuró retomar las experiencias pedagógico-solidarias narradas por 6 estudiantes inscritos en la unidad académica de Hueycantenango; considerando que la noción de experiencia puede abordarse desde un punto de vista epistémico, ya que los habitantes de los pueblos nahuas de la Montaña de Guerrero construyen, deconstruyen y re-construyen saberes en el acontecer de la vida cotidiana comunitaria.

En ese sentido, se planteó como punto de partida la interpretación de Larrosa (s/f) en relación con la noción de referencia, al respecto sostiene lo siguiente:

La experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma [...] *La experiencia sería el modo de habitar el mundo de un ser que existe*, de un ser que no tiene otro ser, otra esencia, que su propia existencia: corporal, finita, encarnada, en el tiempo y en el espacio, con otros.

En otras palabras, la experiencia que construyen los sujetos siempre estará situada. Por ende, al enunciar esta categoría en determinado campo pedagógico, se hace referencia a un sujeto implicado en coordenadas histórico-sociales específicas, a las cuales se refiere Gómez (2012) como condiciones que forman parte de:

la historicidad de los procesos donde se articulan de manera compleja lo micro y lo macro, lo subjetivo del sujeto con lo objetivo de la sociedad, lo institucional y lo cultural, lo cotidiano y los grandes proyectos sociales, lo tradicional y lo cambiante...

Empero, el cuestionamiento específico que surge tiene que ver con la forma en que los jóvenes nahuas de la montaña de Guerrero construyen experiencias, en el devenir de la vida cotidiana comunitaria. De acuerdo con el pensamiento de Ricœur (1995), se trata de una interrogante que hace alusión a la forma en que los sujetos sitúan en el tiempo los acontecimientos de la vida cotidiana, por ello, sostiene el autor que "...el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo..." (p.39).

Lo que los sujetos narran es tiempo, mejor dicho, su experiencia de la temporalidad. En medida de que los estudiantes de la UNISUR generan encuentros con el otro (la otra), contribuyen a la configuración y posible re-configuración de significados y sentidos que permean las acciones de la cotidianidad. En el momento en que reúnen una serie de acontecimientos y los articulan en una trama particular, se dice que están construyendo experiencia, por ejemplo, cuando cuentan a alguien acontecimientos del pasado o cosas que quieren o pretenden hacer en el futuro.

Ahora bien, es importante reconocer que el tiempo presente representa una época en la que el tiempo transcurre en una línea vertical, de pasado a futuro, pasando por el presente; y se mide a partir de segundos, minutos, horas, días, etc. Particularmente, en el momento histórico actual, el tiempo está regulado por la lógica del capital, a través de la cual se exige a los actores sociales mayor producción en menos tiempo, por ejemplo, en la academia, en la política o en los diferentes espacios de producción industrial. Sin embargo, para Berlanga (2016) la narrativa es una herramienta que permite a los sujetos implicados en procesos educativos desafiar el orden preestablecido bajo la lógica de la temporalidad que impone el capital.

### **Titomakoua: te ayudo, me ayudas, nos ayudamos entre todos**

Cuando los estudiantes de la unidad académica de Hueycantenango narran las experiencias pedagógico-solidarias que han construido, hacen referencia a la noción de *titomakoua*, palabra de origen náhuatl que, en una traducción somera, quiere decir: te ayudo, me ayudas, nos ayudamos entre todos. Dicho de otra

manera, se trata de una palabra que hace alusión a la solidaridad con una connotación particular, la ayuda recíproca entre la totalidad de la comunidad.

Esta noción representa un acto de resistencia contra las lógicas que el mercado impone a las formas de organización social contemporáneas y, sobre todo, a las comunidades indígenas nahuas de la montaña de Guerrero (Good, 2015). Al respecto uno de los estudiantes comenta lo siguiente:

*...aquí la solidaridad más fuerte que ha permanecido es eso... titomakoua, la ayuda mutua, pues ha resistido desde hace mucho tiempo. Bueno, esto existe desde hace 500 años, desde la colonización ha resistido, entonces es como la palabra más relevante aquí en los pueblos nahuas y que ha permanecido*

La palabra *titomakoua* resiste porque se enuncia, porque se practica y porque se transmite a las nuevas generaciones. Los jóvenes de José Joaquín de Herrera aprenden a practicar la solidaridad en el transcurrir de la vida cotidiana comunitaria, particularmente en el seno familiar. En ese sentido, Lorente (2012) sostiene que la pedagogía de los nahuas no se encuentra, estrictamente, en las aulas; antes bien, acontece como parte de la vida cotidiana comunitaria, cuando los niños ayudan en la siembra o la cosecha, cuando pastorean los animales, cuando ayudan en las labores domésticas, cuando apoyan a sus familiares realizando algún mandado, entre otros aspectos. Es algo que, como dice una estudiante, *eso ya lo traemos desde casa*:

*...a mí se me es más fácil, yo creo que como eso ya lo traemos desde la casa, se me es más fácil socializarme con los demás, porque desde mi familia, mis papás, ellos fueron amables, fueron sociables, fueron... hospitalarios, entonces a mí no se me dificulta. (Eg-B1)*

*Titomakoua*, es una palabra viva, que condensa uno de los principios fundamentales de la cultura de los pueblos nahuas de la Montaña, esto es, el principio de la solidaridad; la cual es ejercida por los estudiantes procurando construir relaciones interpersonales cada vez más justas, para uno de ellos,

*La solidaridad es un espacio donde nosotros, todos, nos podemos estar apoyando, pero sin ver más los intereses de uno mismo, porque a veces no somos solidarios cuando a la persona la queremos explotar, cuando le queremos quitar de más; ya no somos justos en la solidaridad. La idea es ser justos entre todos...*

Con base en la noción de *titomakoua*, se llevan a cabo una serie de prácticas solidarias, o de apoyo mutuo, entre la universidad y la comunidad, entre estudiantes y docentes, entre estudiantes con sus pares y entre la UNISUR y otras universidades. Las expresiones de ayuda de la comunidad hacia la UNISUR se pueden reconocer en el origen mismo de la Universidad, ya que, en un inicio, la comunidad se encargó de poner los espacios y alimentación para los estudiantes y docentes de la institución comunitaria y, por su puesto, la Universidad se encargó de la formación de las y los jóvenes indígenas. Estas formas de ayuda son variadas e implican una postura singular, como lo menciona el siguiente estudiante:

*Hay gente que participa, le interesa la educación, le interesa apoyarse entre ellos mismos, porque esto **no significa que nos están apoyando directamente, significa que ellos ven por el futuro de sus hijos, significa que ellos...** quieren que sea otro espacio que en el que vivimos ahora, quieren que se mejore, que haya más estudiantes... con diferentes puntos de vista para resolver los problemas que se tiene ahora, dentro de la misma localidad.*

Por su parte, la universidad apoya a la comunidad a través de diversos mecanismos, algunos relacionados con las prácticas que deben llevar a cabo los estudiantes, debido al compromiso que el mismo modelo pedagógico asume; otros dependen de prácticas que los jóvenes emprenden por cuenta propia, por ejemplo:

*...hemos formado grupos de comisarios para defender los intereses de los pueblos, que no sean dominados, que no sean una burla para el Estado, para el gobierno municipal. Entonces, por ese lado sí tengo conocimiento, ora sí de cómo orientarlos, cómo transformarnos, más bien, porque ellos aprenden de nosotros y nosotros de ellos.*

En una de las charlas que por dificultades técnicas no fue documentada, uno de los estudiantes refirió que, debido a la organización de grupos de comisarios, las autoridades del ayuntamiento los denominan “los revoltosos de la UNISUR”. Desde entonces, los mismos jóvenes han empleado ese calificativo para reivindicar su postura ante los tratos indignos que los indígenas han sufrido, por parte de las autoridades municipales, estatales y federales.

La UNISUR se ha forjado en procesos de lucha de la mano de otras universidades, como son, la UAM, la UNAM, la UAGRO, la UACH, entre otras. A través de los procesos han generados condiciones de apoyo mutuo, como fue la entrega de recursos económicos para la unidad académica de Hueycantenango por parte de la Universidad Autónoma de Chapingo, con el propósito de que el recurso fuera empleado en infraestructura; dicho el evento se llevó a cabo en diciembre de 2015, y el recurso fue implementado en las puertas, ventanas y diversos materiales para construcción de dicha unidad académica.

Las formas de apoyo entre estudiantes y docentes, y estudiantes con sus pares implican diversos aspectos, de entre los cuales destaca el trabajo colectivo, ya que estudiantes, docentes y colaboradores de otras universidades trabajan conjuntamente en la construcción de la Universidad, literalmente, toman pico, pala y otras herramientas para trabajar en la elaboración de ladrillos, paredes, techos y demás aspectos que conforman las aulas de la unidad académica de Hueycantenango.

### **A manera de cierre**

La forma en que los estudiantes de la UNISUR construyen su experiencia de la temporalidad asume un posicionamiento político que se ha configurado considerando al menos tres aspectos, a saber:

1. Reconocer a las comunidades de José Joaquín de Herrera como un territorio donde también se disputa lo educativo. El hecho de reconocer que la pedagogía de los nahuas no se encuentra estrictamente

en las aulas, permite dar cuenta de la manera en que se articulan los saberes, principios, prácticas y tradiciones nahuas con el modelo pedagógico de la UNISUR.

2. La UNISUR representa un proyecto político-pedagógico contrahegemónico que promueve la formación de intelectuales y profesionistas para que contribuyan a la transformación social de sus comunidades de origen.
3. Las experiencias pedagógico-solidarias que construyen los estudiantes de la unidad académica de Hueycantenango implican una dimensión política que posibilita su reconocimiento como actos de resistencia ante la lógica que impone el capital en el denominado sistema-mundo (Wallerstein, 1979).

## Referencias

- Bartra, A. (2013). Crisis civilizatoria. En R. Ornelas (coordinador), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp. 25-57). Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Económicas.
- Bey, M. (2001). Relación campo-ciudad: desarrollo regional y la nueva espacialidad social. En B. Canabal (coordinadora), *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero* (107-122). Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Canabal, C. B. (2001). Estrategias de sobrevivencia y el contorno regional. En B. Canabal (coordinadora), *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero* (pp. 25-62). Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), *Medición de la pobreza en México 2008-2016*. Visto en [http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2016.aspx](http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2016.aspx), [consulta: 2 de octubre de 2017].
- Cruz, C. (2019). Experiencias político-pedagógico-solidarias en estudiantes de la Universidad de los Pueblos del Sur, unidad académica Hueycantenango (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México.
- Estadísticas del municipio José Joaquín de Herrera, <https://mexico.pueblosamerica.com/l/munest/guerrero/jose-joaquin-de-herrera>, [consulta: 15 de octubre de 2018].
- Flores, J. J. y Méndez, A. (2008). Las luchas indias, sus intelectuales y la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur (México). *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, número 23, pp. 201-217.
- Good, C. y Corona, L. (2015). Estudiando la cultura mesoamericana frente a la modernidad. En C. Good y L. Corona (coordinadoras), *Comida, cultura y modernidad en México. Perspectivas antropológicas e históricas* (pp. 11-38). Distrito Federal, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Visto en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/default.aspx?tema=me&e=12>, [Consulta: 2 de octubre de 2017.]
- Lorente, D. (2012). Ser respetuoso es ser persona. El niño y la pedagogía moral de los nahuas del centro de México. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII, n° 2, pp. 431-452.
- Ricœur, P. (1995). *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Distrito Federal, México: Siglo XXI.
- Robles, S. y Cardoso, R. (2007). Comunidad y comunalidad. En S. Robles y R. Cardoso (compiladores), *Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad. energía viva del pensamiento mixe* (pp. 25-128) Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Distrito Federal, México, Siglo XXI.

Warnholtz, M. (2016). *Recuperar la dignidad. Historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero. Movimiento para el Desarrollo y la Paz Social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México